

Las palabras-jaguar

Pedro Pitarch

En 1990 yo trabajaba como ayudante de Xun P'in, un chamán tzeltal de Cancuc. Estaba realizando un estudio etnográfico de esta comunidad de las Tierras Altas de Chiapas y había decidido estudiar de forma más precisa los conceptos indígenas del alma. Por suerte, Xun había aceptado que trabajara como su asistente en las tareas más sencillas del ritual terapéutico.

El 8 de octubre acudió a la casa de Xun P'in un hombre de unos cincuenta años, muy enfermo. Sus familiares –su mujer, sus hijos, y las esposas de éstos– le habían transportado hasta allí desde otra aldea en unas parihuelas. Durante tres días Xun se empleó en una ceremonia denominada *chabaytayel*, cuya función es la recuperación de una de las almas del paciente. Ante el pequeño altar doméstico, Xun dirigió sus palabras formales a los distintos ámbitos donde sospechaba que podían encontrarse los secuestradores del alma del enfermo, intentando negociar la devolución del alma a cambio de las sustancias que ofrecía ante la cruz: incienso de copal, aguardiente, velas y tabaco. Pero la serie de ceremonias no tuvo ningún efecto. En realidad podía suceder que el paciente ni siquiera hubiera perdido el alma. Durante las conversaciones con la familia del enfermo, que durante esos días se habían instalado en su casa, descubrió (aunque creo que ya lo sabía) que el paciente era miembro de la Iglesia Presbiteriana o, como dicen en Cancuc, «tenía religión». Cinco días después de la llegada del enfermo modificó el diagnóstico: tenía una enfermedad llamada «jaguar».

De acuerdo con una lógica médica muy extendida entre los pueblos indígenas americanos, los tzeltales distinguen dos clases principales de enfermedades. Existen, en primer lugar, aquellos males que son resultado de la «pérdida de alma», y cuyo remedio consiste en que el especialista médico encuentre y reintegre al cuerpo del paciente el alma perdida. La otra clase de enfermedad es provocada por la intrusión en el cuerpo, generalmente por medios mágicos, de un objeto o sustancia patógenos que produce alguna enfermedad o complicación médica. En este caso el objetivo del especialista indígena consiste en extraer el objeto extraño. La enfermedad jaguar pertenece a esta segunda clase.

Lo extraordinario es que, en Cancuc, los objetos que penetran en el cuerpo y provocan la enfermedad son palabras o, para ser más exactos, las palabras son la enfermedad. Aquí, la idea de que las «palabras son cosas» debe tomarse al pie de la letra: se trata de seres animados que pueden ser escuchados pero que, además, aunque invisibles en condiciones normales, tienen forma, temperatura, sensibilidad y una conciencia relativamente independiente de quien las ha pronunciado.

Ahora bien: las palabras que penetran en el cuerpo para causar la enfermedad pertenecen a una clase especial de habla. Son pronunciadas por los *ak' chamel*, título cuyo significado literal es «dador de enfermedad» o «dador de muerte». El término *chamel* es, significativamente, tanto enfermedad como muerte: de un enfermo se dice *ay chamel*, «tiene enfermedad», «tiene muerte». Estos *ak' chamel* pueden ser seres humanos comunes (un vecino, un pariente) o espíritus que habitan en los bosques y en las cuevas, en unos casos como animales (buhos, lechuzas, cabras, ovejas), en otros como seres humanos extraños, enanos con el aspecto de sacerdotes católicos, escribanos, maestros de escuela o rancheros. En realidad, estas criaturas son almas de los propios indígenas tzeltales, lo que en amplias zonas de México y Guatemala se conoce como *nahual* y en tzeltal como *lab*.

Una vez han sido pronunciadas —o cantadas o escritas— las palabras funcionan con cierta independencia. Circulan de dos maneras. Si la intención del «dador de enfermedad» es perjudicar a una persona determinada —y entonces a las palabras se añade el nombre tzeltal del destinatario— el «texto» viaja depositado en el interior de diminutos animales con forma de ranas, sapos, varios tipos de gusanos, serpientes, burros o caballos, que trabajan como emisarios (*pixan sk'opetik*, «envoltorio de palabras»). Si las palabras carecen de destinatario designado, son entonces pronunciadas sin envoltorio y divagan libremente por el espacio, a merced de los vientos. Es corriente que se aposten en los cruces de caminos o bien se infiltren en gotas de agua que caen indiscriminadamente sobre la víctima desde las hojas de los árboles al ser éstas mecidas por el aire. Por último, el texto penetra el cuerpo de la víctima por sus articulaciones, las partes del cuerpo que se consideran más expuestas. Se introduce preferentemente por el interior de codos y rodillas, pero cualquier otro punto de pliegue —muñecas, nuca— resulta vulnerable. Y lo hace mediante un movimiento de rotación dextrogiro, como el de una peonza, un movimiento capaz de rasgar, abrir.

Entre las cualidades de los chamanes se encuentra la capacidad de diagnóstico. Para poder diagnosticar también hay que haber soñado ciertos sueños, el único medio para obtener *ch'ul lisensia*, la «licencia sagrada». Por

«diagnosticador» traduzco el término tzeltal *pik'abal*, palabra que se compone del verbo *pik'*, «tocar», «palpar» y de *k'ab*, que significa tanto «brazo» como «mano». Esto es, en efecto, lo que hace el *pik'abal*: el procedimiento de diagnóstico consiste en tomar el pulso sanguíneo aplicando la yema de los dedos sobre las venas de las muñecas del paciente.

Cuando el chamán en su papel de diagnosticador toma el pulso del paciente no hace otra cosa que tratar de identificar el texto que ha podido introducirse en la sangre. Es decir: intenta reconocer de qué tipo de palabras se trata y, según sea su naturaleza, aplicar un tratamiento específico. Dicho de otro modo: está siguiendo sus «huellas», sus «rastros»: está leyéndolas. Sin embargo, la práctica no es sencilla porque las palabras tratan de engañar al diagnosticador; proporcionan síntomas falsos, se muestran de forma equívoca, se transforman. Estos textos son grandes transformistas, grandes embaucadores. Debido a la identidad elusiva de la enfermedad, el diagnóstico representa probablemente la parte más delicada y técnicamente difícil de todo el tratamiento médico. El chamán debe distinguir los indicios falsos de los correctos y esto exige una «lectura» prolongada y cuidadosa. Por una parte, es muy común que «pulse» primero la muñeca derecha y luego la izquierda, de manera alternativa. Se trata de medir las señales sanguíneas de ambos lados del cuerpo, compararlas, e intentar así descubrir las diferencias entre ambos y por tanto el grado de fingimiento de los síntomas.

Volvamos ahora al tratamiento de Xun P'in. Según su diagnóstico, en el cuerpo del paciente se habían introducido unas palabras. Pero si el diagnóstico definitivo se había resistido un poco más de lo normal era porque estas palabras-morbo pertenecían a un tipo un poco especial. Las afecciones más corrientes –fiebre, dolores reumáticos, dificultades en el parto, infección de heridas, etc.– implican un tipo de texto que un chamán experimentado no tarda en reconocer; en cambio, los casos de palabras-jaguar son más raros.

Se supone que estas palabras las pronuncian hombres y mujeres ancianos de Cancuc, por venganza o por envidia. Los ancianos, en una perspectiva indígena, ocupan una posición difícil. En el trascurso de su vida han acumulado poder y prestigio social, pero a la vez sus facultades físicas decaen y esto facilita que envidien a las personas más jóvenes que ellos: se envidia la fuerza física, la agilidad, poder engendrar hijos, etc. Además, los ancianos temen que hombres y mujeres maduros les disputen sus posiciones de privilegio y poder. Por ello, las palabras-jaguar son especialmente letales. Como la piel de estos grandes felinos, estas palabras están manchadas, llevan consigo el germen de la descomposición y la muerte. For-

man parte de una categoría más general de cosas manchadas, como la fruta que se pudre, la madera que se carcome, o la propia piel humana en la que, con la edad, aparecen manchas oscuras. Están asociadas, evidentemente, con la muerte. Y de hecho, en la tradición maya, los jaguares tienen fuertes connotaciones mortuorias: el jaguar habita en el mundo subterráneo de los muertos y los antiguos dioses mayas del inframundo tenían rasgos y fragmentos de piel de estos grandes felinos.

El tratamiento que aplicó Xun P'in es en líneas generales similar al que emplea para extraer otras enfermedades provocadas por palabras. Durante los tres días siguientes puso al paciente tendido sobre una estera vegetal (petate), boca arriba, con los brazos pegados al cuerpo y la cabeza orientada hacia el sol naciente. Él se sentaba sobre una pequeña banqueta de madera, inclinado hacia el enfermo. Le tomaba la muñeca continuamente para pulsarle. Durante series de varias horas pronunciaba largas oraciones que se prolongaban entre quince y veinte minutos cada una, y que dirigía al cuerpo del paciente. Puesto que la enfermedad son palabras, la principal acción terapéutica consiste en combatir las con otras palabras. En este caso se trataba de ensalmos específicos contra las palabras-jaguar que tienen algunos rasgos particulares. Por lo general, en los textos de las oraciones se describe minuciosamente cómo las palabras medicamento rompen, quiebran, desasenan las palabras enfermedad, y así son extraídas. Pero, al parecer porque las palabras-jaguar son especialmente fuertes, estas oraciones tienen un bello tono cantado mediante el cual se trata de persuadir a las palabras para que abandonen el cuerpo. También empleó ciertos medicamentos auxiliares: aguardiente de caña (que daba a beber al paciente, que bebía él, y que asperjaba varias veces sobre el cuerpo, haciéndolo pasar con fuerza entre las rendijas de sus dientes), e incienso de copal con el que sahumaba al enfermo.

Ni durante aquellos días, ni después, Xun P'in se refirió directamente a los causantes de aquellas palabras-jaguar. Fue sólo algunos años después, cuando transcribí y traduje al español algunos de los textos de las oraciones que pronunció, cuando pude conocer su origen. En un fragmento de estos textos se escucha lo siguiente:

chaneb anej me'at yo'tikoni
chaneb anej tat yo'tikoni
chaneb kuxul riox yo'tiko
solem akuxul sit yo'tiko
solem awelaw yo'tiko
bantiwan abaj yabonik

cuatro ángeles-madre, ahora a mí
 cuatro ángeles-padre, ahora a mí
 cuatro dioses vivos, ahora a mí
 traspasas con tu viva mirada
 traspasas con tu vivo rostro
 ¿dónde me lo depositaron?

jchojil sti'ik stukel
jchojil yo'tanik stukel
jamalal choniwan yo'tik stukel
jamalal bak'et niwan yo'tik stukel
bantiwan aba yabonik stukel
chojila te sti'ike
chojila te yo'tanike
yakala te sti'ike
yakala te yo'tanik yo'tik
aywan ta yolil nopojel yo'tiki
aywan ta yolil ka'yoj stukela
bit'il a'anik stukel
bit'il k'opojik stukela toj
jame bik'ita lajin bey yo'tik stukel
oxwol nichim stukel
oxwol chail stukel yo'tikato
yakala te sti'ike
yakala te yo'tanike
jamalal ti'ike
jamalal ku'pik stukel
aywana te chojil sti'ik yo'tik stukel
yermanowan sbaik stukel
aywanta snopojel stukel
ayikta sk'op dios yo'ik stukelato
ja'me bik'ita lajinbet
lok'el stukelek ajtoj
ja'me spisila lajibey lok'el stukelek ajtoj
ja'me stup'el yokik
ja'me stup'el sk'a'bik yo'tik stukela toj
jamalal ko'yik
jamalal ti'ik niwan
aywan ta slumik
aywan ta ski'nalik stukelek ajtoj
aywan bit'il stukelek ajtoj
junwan a te sme'ik
junwan a te statike
teywan abaj yabanik stukelek ajtoj
snawan ta slumik
snawan ta sk'inalik stukel
ja'wan te ay chojil yu'unik stukelek ajtoj
ja'wan te ay chojil yo'tinik stukelek ajtoj
yakal ta sete'tel
yakal ta ti'aw ta swinkilel stukel

el jaguar de sus labios
 el jaguar de sus corazones
 quizás el jaguar del mundo, ahora sólo
 quizás la carne del mundo, ahora sólo
 ¿dónde me lo depositaron?
 el jaguar de sus labios
 el jaguar de sus corazones
 el resultado de sus labios
 el resultado de sus corazones
 está quizá en mitad de sus lecturas
 está quizá en mitad de sus cantos
 cuando lo dijeron, sólo
 cuando lo hablaron, sólo, directamente
 a esto le doy fin, ahora mismo
 con tres ramos de flores
 con tres humos (de copal), ahora mismo
 el resultado de sus labios
 el resultado de sus corazones
 sus palabras del mundo
 sus discursos, ahora
 quizá tienen jaguar sus palabras, ahora
 quizá son sus propios «hermanos»
 tienen sus lecturas
 tienen «la palabra de Dios», solamente
 a esto le pongo fin
 sacarlos, directamente
 sacar todo esto, directamente, ahora mismo
 así, borrarles sus pies
 así, borrarles sus manos, ahora mismo
 sus discursos del mundo
 sus palabras del mundo
 están en sus pueblos
 están en sus aldeas, ahora mismo
 ¿cómo es posible esto?
 quizá tengan una misma madre
 quizá tengan un mismo padre
 quizá aquí vinieron a dejar
 los problemas de sus pueblos
 los problemas de sus aldeas, sólo
 quizá ellos tienen jaguar, sólo
 quizá tienen jaguar sus corazones
 le da sufrimiento, lentamente
 le da dolor en su cuerpo, sólo